

Noche y neblina

Heinz R. Sonntag

El título es el mismo que le dieron Alain Resnais y el escritor Jean Cayrol a su notable y conmovedor documental de 1955 sobre los campos de concentración del nacionalsocialismo alemán y sobre como allí el asesinato adquirió carácter masiva y cuasi-“industrializado”, en breve sistémico. Fueron la expresión mas destacada y emblemática de la “solución final de la cuestión judía” que Reinhard Heydrich por ordenes de Hitler había decretado en enero de 1942 en la tristemente celebre “Conferencia de Wannsee” cuya minuta escribió Adolf Eichmann.

Fue en la noche del 1 al 2 de diciembre de este año, concretamente a las 0.40 a.m., que funcionarios de la sección contra el terrorismo, drogas, explosivos etc. de la DISIP, la policía política, allanaron el Centro Social, Cultural y Deportivo Hebraica, donde funciona también el Colegio Comunitario. Mostraron una orden del Tribunal Tercero de Primera Instancia en Función de Control del Circuito Judicial Penal del Área Metropolitana de Caracas y del Fiscal 41 del Ministerio Público de la misma área. Este último, sin embargo, no estaba presente. A lo mejor temía la neblina.

Como la primera vez que ocurrió un allanamiento hace dos años, aunque a plena luz del día y en presencia de los alumnos y maestros del Colegio, no encontraron nada de lo que buscaron con una atención digna de mejor causa, ni en la sala de maquinas de la piscina ni en la de los ascensores. Dijeron que se trataba de una denuncia y se retiraron.

Como un allanamiento, en general y menos de noche y bajo neblina o en presencia de jóvenes y sus profesores, no es precisamente una bagatela, es legítima la pregunta acerca de que mueve un Fiscal y un Tribunal a solicitarlo, aprobarlo y enviar los agentes de la DISIP a cumplirlo. Caben dos respuestas: o sospechan que en el Hebraica están escondidos armas u otros instrumentos que ponen en peligro la seguridad de los ciudadanos o actúan arbitraria y pre-juiciosamente. No dudo que vale la segunda respuesta, simplemente por

evidencias empíricas: ¿alguien ha oído o leído o visto que semejante atrocidad haya ocurrido con el Colegio Santiago de León o el Colegio Humboldt o el Colegio Concordia o en el de la APUCV?

De modo que no es difícil adivinar cual es el prejuicio que mueve al Juez que preside el Tribunal, el Fiscal 41 y los funcionarios de la DISIP. Es el antisemitismo de siempre, agudizado en nuestro país por un tal Mario Silva en el programa **La Hojilla** del Canal 8 (ya saben: el de todos los venezolanos), últimamente a menudo visitado por quien ha reiteradamente confesado que es su favorito: el teniente coronel en su palacio. El “camarada” Silva se caracteriza por un humor perverso y un complejo de persecución, pero al revés: persigue a todos los que disintimos del pensamiento único y que rechazamos llevar al teniente coronel al pedestal para adorar su enorme Ego.

El régimen que casi se consolida con una “Constitución” totalitaria de punta a punta ese mismo 2 de diciembre cultiva un racismo del cual el antisemitismo es solo una parte (que ya denunciarnos una vez a comienzos del año 2006): el pan-indigenismo, esto es: la exclusión cultural, social y política de todos los que no tenemos raíces genéticas en los que Vivian aquí antes de la llegada de los españoles ni en los “afrodescendientes”.

Por ello, no es suficiente expresar “rechazo y profunda indignación”, como reza el comunicado de la CAIV. Es menester denunciar el régimen como lo que es: una parte del mundo de “noche y neblina”. Y combatirlo, democráticamente, como lo logramos victoriosos ese día.

Publicado en EL NACIONAL, 12/12/2007, p. NACION13